



El Adalid Seráfico

EL ADALID SERÁFICO

Revista para la familia cristiana
editada por los Capuchinos
de Andalucía

Fundada por Fray Ambrosio de
Valencina en 1900

Marzo-Abril 2013
Año CXIV
Núm. 2145
Dep. Legal: SE-54-68

Equipo de redacción:

Director:
Fray Fernando Linares
Vicedirector:
Fray Antonio de Sevilla

Redactores:

Misiones:
Fray Rafael Pozo
Santos y santidad:
Fray Alfonso Ramírez Peralbo

Han escrito en este número:

Fray Fernando Linares
Fray Rafael Pozo Bascón
Fray Juan Bautista García
Fray Alfonso Ramírez Peralbo
Fray Fr. Mauro Jöhri
Manuel Benítez Carrasco
Ricardo Márquez Villergas
Alfonso Jiménez
Domingo Año

Maquetación, y diseño:

José Antonio López Ortega

Montaje y filmación:

María José Rivera

Fotografía:

Archivo
Paco Molina
Muñoz

Administración:

Ronda de Capuchinos, 1-A
Teléfono: 95 435 28 35
41009 SEVILLA
E-mail: eladalidseráfico@gmail.com

Imprime:

C.E.E Artes Gráficas Paz y Bien Santiponce
(Sevilla)

Precio:

Suscripción ordinaria: 10 €
Protectores: 15 €
Extranjero: 21 €
**Pueden mandarnos su importe mediante
transferencia bancaria a:**

DEUTSCHE BANK
0019-5491-81-4010001065
CAJASUR
0237-0310-70-9154458371

PORTADA

Papa Francisco I



ADMINISTRACIÓN

Amigos suscriptores del Adalid Seráfico:

La administración de la revista anima a que se pongan al día en el pago de la suscripción para hacer posible su viabilidad.

Pueden elegir la forma más cómoda de hacer el pago:

Transferencia bancaria, talón nominativo, giro postal o enviándonos el número de cuenta corriente para hacer nosotros el cobro desde aquí.



Por cada nueva suscripción a la revista, les obsequiaremos, como homenaje a Fray Leopoldo con una alforja recuerdo de su beatificación.



¡¡Bienvenido, Papa Francisco!!

Escribe Fray Fernando Linares

El nuevo Papa, Jorge Mario Bergoglio, hasta hace poco Arzobispo de Buenos Aires, Argentina, tomó el nombre de Francisco. El 13 de marzo, al anunciarse su elección desde el balcón central de la “logia” de la basílica vaticana, en la plaza San Pedro se desató una ovación cargada de entusiasmo. Y el Papa Francisco, desde el primer saludo con un simple y familiar “buenas noches” llegó al corazón de los presentes.

El Papa se presentó como el “obispo de Roma, traído desde casi el fin del mundo” y agradeció a “su Diócesis” la acogida, esperando, al mismo tiempo, una fructífera colaboración especialmente en el trabajo de evangelización.

Pidió rogar a Dios para que el mundo se haga más fraterno. Y tocó mucho más el corazón de los fieles cuando, antes de impartir la bendición, solicitó a la muchedumbre presente en la plaza que reza-

ran a Dios para que bendijera al nuevo obispo. Incluyó la cabeza y la multitud de fieles permaneció en un impresionante silencio, respondiendo al humilde pedido orando con el corazón.

Así mismo, el nombre escogido, nuevo en el elenco de los obispos de Roma, fue recibido con gran satisfacción, especialmente por los italianos quienes inmediatamente empezaron a exclamar: Fran-ces-co, Fran-ces-co...

Hay quien esperaba una elección diversa, cada quien tenía sus preferencias, pero es impresionante lo que una mujer le dijo a un hermano nuestro antes del anuncio: “no esperamos que se escoja a este o al otro, simplemente esperamos al Papa”. El *sensus fidei* del Pueblo de Dios, confiado en la guía del Espíritu Santo, fue confirmado por la alegría ante el Papa Francisco.

¡¡Bienvenido, Papa Francisco!!



Carta del Ministro General de los Hermanos Menores Capuchinos al Santo Padre Francisco

Beatísimo Padre: ¡Paz y Bien!

Con el saludo popular y simple de la tradición franciscana deseo dirigirme a usted para entregarle el saludo de cada uno de los hermanos de la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos por su elección como Sumo Pontífice, asegurándole desde ahora nuestra oración.

En su primer encuentro con la Iglesia de Roma, al asomarse por el ventanal de la Basílica Vaticana, nos invitó a caminar juntos y a orar los unos por los otros de manera que seamos un signo de fraternidad, amor y confianza.

Gracias Santo Padre por esta invitación que acogemos y ponemos como compromiso de nuestra fraternidad de Hermanos Menores Capuchinos para hacernos signo de aquella fraternidad que Cristo nos ha enseñado expresada en el lavarnos los pies los unos a los otros.



San Francisco de Asís en el cántico del Hermano Sol nos invita a orar por la realización de esta gran fraternidad haciéndonos cantar en la última estrofa: « ¡Alabad y bendecid a mi Señor y dadle gracias y servidle con muy grande humildad! ». Donde la alabanza agradable al Señor es la gratitud por su amor manifestado en la Cruz unido al servicio humilde que se brinda a todo hombre y mujer de todo tiempo y lugar.

Santo Padre, asegurándole nuestra filial obediencia y nuestra cotidiana oración al Señor le pido que bendiga a los hermanos capuchinos.

Roma, 15 de marzo del 2013

*Fr. Mauro Jöhri
Ministro general OFMCap*

¡Alleluia!

*Entró por cinco heridas.
Por cinco heridas la muerte entró;
y se escapó la Vida
por las mismas heridas
que la muerte dejó.*

*La herida fue raíz
para la flor:
¡Resurrección!*

*Cambió el color
de lo púrpura en blanco:
¡Resurrección!*

*Donde estuvo la sangre
la salud floreció;*

*donde estuvo la muerte
la vida renació;
porque sobre las sombras
se puso de pie el Sol
como un blanco redondo,
rotundo y vencedor,
punto final glorioso
de nuestra Salvación.*

*¡Qué joven Vida!
¡Qué joven muerte!
¡Resurrección!*

*¡Qué pasajera muerte!
¡Qué interminable Vida!
¡Resurrección!*

Manuel Benítez Carrasco



El desmadre de las comuniones

Escribe Alfonso Jiménez

El altar estaba bellamente adornado de flores.

El templo hervía con el bullicio de un público muy diverso, pero todos, eso sí, de espléndido estreno: desde el chupete del recién nacido hasta el bolso de la abuela. Había tanta expectación como impaciencia y alboroto. Por fin, desde la sacristía aparecieron dos filas de niños y niñas que se situaron en torno al altar. Todos iban perfectamente vestidos. De nata.

Dos fotógrafos oficiales tomaron posiciones para

hacer su trabajo. Bastantes familiares se apañaban como podían para captar con sus cámaras de vídeo todos los detalles. Crecía el jaleo y el cura esperó unos minutos para ver si se callaban. Luego rogó:

- Por favor, guarden silencio. (El ruido era tal que estas palabras nadie las pudo oír). Por eso, el cura volvió a repetir:

- Un poco de silencio, por favor, para que podamos comenzar.

Los que ocupaban la nave central se comen-

zaron a calmar, pero las naves laterales parecían un mercadillo. Se había improvisado un pequeño parking de cochecitos de bebés, en donde cada familiar jaleaba los encantos de su parentela. Hasta se hablaba del partido del Real Madrid. El pobre cura tuvo que decir ya en plan irónico:

- Comprendo que muchos de los presentes no estén acostumbrados, pero si no guardan silencio no podemos comenzar la ceremonia.



Todo seguía igual. Cuando el cura comprendió que nunca iba a calmarse el vocerío, entre el desaliento y el bochorno, empezó:

- Hermanos, nos hemos reunido aquí para.....

Después, ritualmente se fueron cumpliendo cada uno de los actos ensayados las semanas anteriores. Pocos asistentes seguían con devoción la ceremonia: alguna madre emocionada y el grupo de catequistas.

Entre los nuevos comulgantes había de todo: unos se mostraban atentos; otros, nerviosos; algunos, sólo estaban pendientes de las cámaras. Al lado, en los laterales, el barullo continuó hasta el final.

- Podéis ir en paz, aleluya, aleluya --concluyó el sacerdote.

Y el templo se fue quedando libre de aquellos asistentes que, entre achuchones, dejaban la

iglesia para coger un buen sitio en el convite, al que seguiría una fiesta con payasitos y todo.

Noté cierta tristeza en el sacerdote oficiante y me dio por pensar que nos estábamos pasando con el tema de las comuniones. Que no tenía sentido tanto lujo, tanto jaleo, tanto desmadre, en un acto religioso que, en definitiva, consistía en recibir por primera vez a Jesús, aquél que no tenía en donde reposar su cabeza.



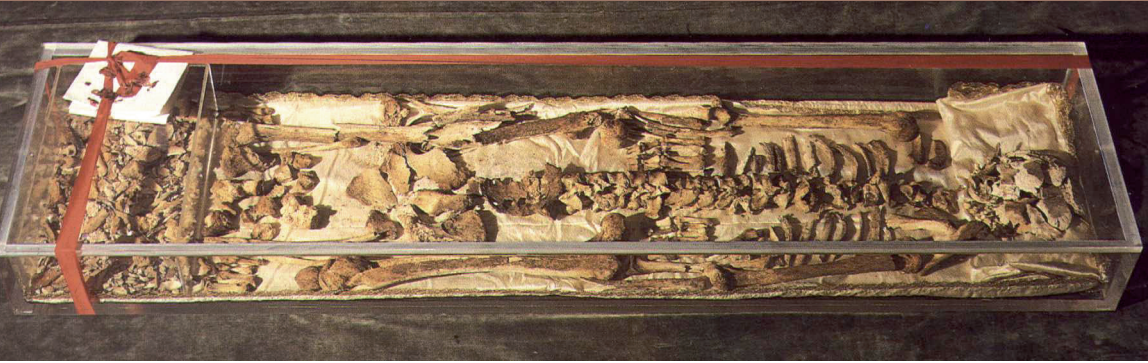
La Tumba de San Francisco

Escribe Fray Fernando Linares

El día 16 de julio de 1228, y tan sólo dos años después de su muerte, san Francisco de Asís fue canonizado por el Papa Gregorio IX (que había sido cardenal protector de la Orden, y amigo muy querido tanto por Francisco como por Clara de Asís). Al día siguiente se puso la primera piedra y se comenzó a construir la basílica para albergar sus restos mortales, que estaban depositados provisionalmente en la iglesia de san Jorge (actualmente contenida dentro de la basílica de santa Clara).

El encargado por el Papa de la obra fue el hermano Elías de Cortona, uno de los primeros compañeros de Francisco, que lo amaba entrañablemente, lo respetaba y protegía, aunque el espíritu franciscano fue interpretado por Elías un poco libremente. El resultado de la rápida edificación fue lo que hoy llamamos basílica inferior, espléndido templo románico que sirve de base a la basílica

superior, de traza gótica y que aún estaba por construirse. Ultimado el templo sepulcral, el día 25 de mayo de 1230, se trasladaron a su nueva sede y desde san Jorge, los restos sagrados del santo, que iban preservados en sarcófago de piedra, protegido a su vez por una estructura metálica sellada. Las autoridades civiles y religiosas, entre los que estaba el Padre General de la Orden, acompañadas por una gran multitud de devotos, esperaban ante las puertas de la basílica. Una vez llegó el cortejo, Fray Elías con un pequeño ejército de soldados del Comune y un equipo de canteros, se apoderaron del sarcófago que custodiaba el cuerpo de san Francisco, lo entraron en el interior del templo con todo tipo de precauciones para evitar que entrara alguien, y bloquearon la puerta, dejando fuera a los frailes indignados y a los no menos indignados ciudadanos de Asís y sus dignas autoridades.



Restos de San Francisco

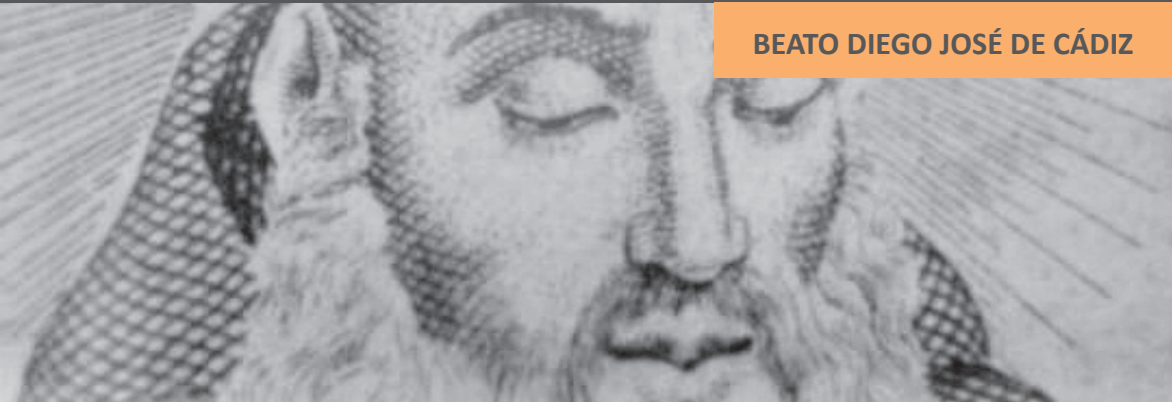
Desde ese día de 1230 quedó en secreto el lugar exacto donde fueron inhumados los restos de san Francisco, y comenzó una leyenda sobre la sepultura, e incluso sobre la posibilidad de que ésta estuviera vacía. Durante el siglo XVI hubo diversos intentos, sin fruto, de dar con la tumba. Fue en 1818 cuando Pío VII autorizó una investigación en serio. Solamente cinco frailes y dos canteros al final de 52 noches de excavación encontraron el enterramiento bajo el altar mayor de la basílica, situado en el crucero. El sarcófago yacía colocado en un espacio estrecho excavado en la misma roca viva. Se abrió el sarcófago y se hizo un catálogo de los huesos, se volvió a sellar y a colocarse en su lugar original. El 15 de septiembre de 1820, Pío VII anunció al mundo la alegría del descubrimiento del cuerpo de san Francisco en el Breve Assisiensem Basilicam.

En esa circunstancia surgió la idea feliz de excavar en la piedra una gran cripta alrededor de la base central de roca que contiene el nicho original de la tumba del santo, de manera que quedara completamente inaccesible pero visible al mismo tiempo.

De esta manera, el reducido cubículo funerario construido por fray Elías se puede ver ahora formando parte de ese grueso pilar que sostiene el altar mayor de la Basílica Inferior. Una ventana abierta en la parte delantera permite ver en su interior el sarcófago con las rejas de hierro, tal como fue depositado allí por fray Elías hace casi ocho siglos.

En los años 1927-1930, se reformó la actual cripta, revistiéndola de piedra, después de haberla despojado del estilo neoclásico y los mármoles preciosos que la adornaban.

Entre el 24 de enero y el 4 de marzo de 1978, un grupo de profesores, con la autorización del papa Pablo VI, realizaron un reconocimiento de los restos del cuerpo del Santo, colocándolos después en una urna de cristal que, a su vez, fue puesta nuevamente en el antiguo sepulcro. Gracias al estudio científico de los venerados restos de san Francisco, se han podido conocer las enfermedades que padeció, y hasta su estatura, que fue de 160 cm, la estatura media normal para un hombre mediterráneo del siglo XIII.



Capítulo quinto. *Vir contemplativus.*

(Sexta entrega de "Trotacaminos de Dios")

Escribe Fray Juan Bautista García Sánchez, OFMCap.

"Los hermanos a los que el Señor dio gracia de trabajar trabajen fiel y devotamente, de tal manera que, echada fuera la ociosidad, que es enemiga del alma, no maten el espíritu de la santa oración y devoción, al cual las otras cosas temporales deben servir" (Regla de los Hermanos Menores)

Escribe José M^a Castillo en su "Alternativa cristiana": "En los ambientes en que más intensamente se fomenta la espiritualidad (...) hay dos clases de personas: las que viven alienadas y las que viven escindidas (...). Las primeras tienen mucho espíritu, en el mejor de los casos, pero viven en un mundo irreal. Las otras, al querer conciliar el espíritu con sus obligaciones ciudadanas,

viven en una constante tensión desgastadora, que termina a la larga en una esquizofrenia destructiva, que arruina el espíritu en unos casos; o que hunde la gente en situaciones conflictivas insolubles".

Estoy más conforme con lo que dice santa Teresa: "No se crea que la contemplación perfecta o consumada pone al alma tan embebida en sí, que no la deje

acción o libertad para entender en otra cosa, por el contrario, esta meditación le agiliza y dispone más para hacer cuanto cede y es del servicio de Dios (...). Yo conozco una persona espiritual, que estaba persuadida, y no se engañaba, que mientras más se aumentaban sus negocios y ocupaciones exteriores, más firme y asidamente se creía estar unida a Dios en la oración".



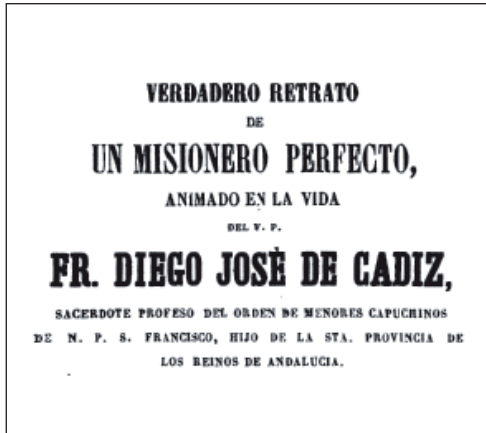
Efectivamente la historia está a favor de la santa de Ávila. Esa persona muy ocupada, y al mismo tiempo contemplativa, puede ser la misma santa Teresa, la del castillo interior y la de siempre en la carretera y los caminos de España fundando “palomares”. O, san Bernardo, el europeo más viajero y activo de su época, y al mismo tiempo el más oracional y contemplativo. Sus contemporáneos le pusieron el mote del monje quimera, por unir intensamente esos extremos tan difíciles de casar para los que contemplamos, el fenómeno desde la acera. O, Francisco de Asís, el del Paz y Bien

por los caminos de Italia, Francia, España, Egipto, etc., el del “el hombre vale lo que hace” y al mismo tiempo el contemplativo de las “Cárceles”, del Monte Alvernia, el estigmatizado...

Fray Diego de Cádiz está en la línea de estos grandes santos. Es por un lado el hombre más activo y viajero, el trotacamino de Dios, y juntamente un hombre volcada y totalmente contemplativo. “Es la oración, escribe fray Diego, uno de los actos más principales de la virtud santa de la religión, porque en ella y con ella se le da a Dios el culto y reverencia que ésta, como

debido nos enseña. Ella es para el alma lo que el sol para los vivientes, lo que el alimento para el cuerpo y lo que el riego para las plantas, porque sin ella no se concebirán buenos y santos afectos, ni producirá los frutos de las virtudes...”

Y lo que pensaba y escribía era praxis en él. Ya desde el comienzo de su vida religiosa, empieza a caminar así. No se contenta con las tres horas de oración propias de todo capuchino y las sube a cinco. No fue un propósito escrito en el agua o la arena. Fray Diego será fiel a él, aún en aquellas etapas de su vida en que la sequedad espiritual



<< “Estando en el convento, nos dicen, permanecía en la iglesia hasta bien entrada la noche, y antes de que se levantasen los religiosos, levantábase él para hacer Oración” >>

le atormenta. “Mi oración es inútil, confía a un amigo, y el tiempo que en ella ocupó sería mejor gastarle en hacer cestas”. A pesar de ello fray Diego será fiel a la oración programada. Los religiosos que convivieron con él dan fe de ello abundantemente. “Estando en el convento, nos dicen, permanecía en la iglesia hasta bien entrada la noche, y antes de que se levantasen los religiosos, levantábase él para hacer Oración”.

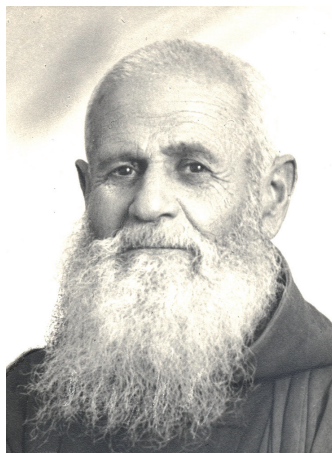
La dificultad mayor para ciertos ejercicios de piedad le vendrá a fray Diego de su ajetreada vida misionera. Metido en la espiral de

la predicación, fray Diego no podrá algunas veces hacer los Ejercicios Espirituales que como religioso capuchino debe hacer cada año. Escribe a su Director: “Le he pedido licencia a mi Prelado para hacer diez días de Ejercicios ahora, antes de que entre en tareas, porque además de que el año pasado no los hice, como está dispuesto entre nosotros, me hallo en extrema necesidad”.

Fray Diego hambrea esos diez días de retiro y de silencio. Piensa en ello con la ilusión de un niño en la noche de Reyes. Pero, a veces, las cosas se tuercen, no salen los planes. El P.

Provincial contesta a su carta diciéndole que se deje de Ejercicios Espirituales y que marche a predicar a Granada, porque hace tres años que el Sr. Obispo de aquella ciudad lo tiene pedido, y viendo que se retrasa, ha dado muestras de estar molesto y disgustado. Es el peaje y la servidumbre a su vida misionera y de obediencia. La voz del Superior le manda que siga caminando, como un sonámbulo de Dios, como un jornalero a destajo, como un sembrador sin noches...

(Continuará)



El “Recogido” Fray Leopoldo de Alpanseire

Escribe Fray Fernando Linares

En la Orden Franciscana encontramos dos grandes corrientes de místicos, y ambas brotan de la misma fuente: Cristo, vivido y contemplado a la manera de san Francisco. Un primer río caudaloso está formado por aquellos místicos que son teólogos especulativos, como por ejemplo san Buenaventura, que vive, escribe y enseña sistemáticamente a Dios para ser mirado como la suma Verdad. El otro caudal, paralelo, está formado por tantos místicos que no escriben su experiencia teológica sino que la transmiten en el ejemplo, y, aceptando a Cristo, la Verdad revelada, pasan a amarlo como sumo Bien. Son los “locos”

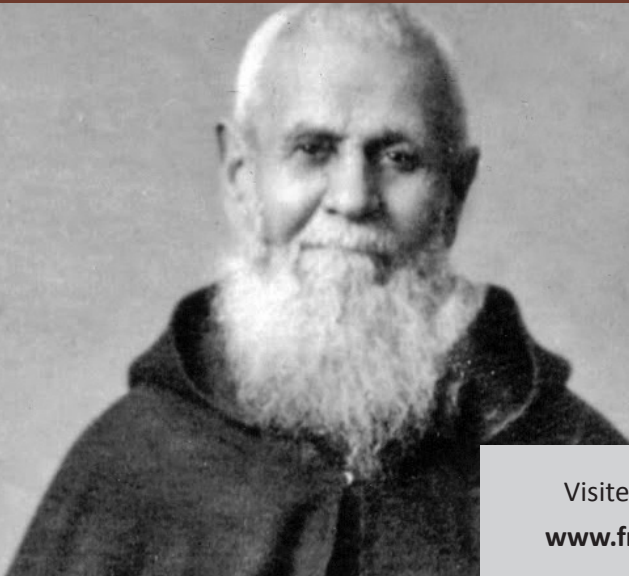
enamorados del sumo Bien, los justos amadores de Dios, cuyo vivir teológico se perfeccionará añadiendo amor. Dentro de esta corriente de mística franciscana podemos situar a Fray Leopoldo de Alpanseire.

No se pretende clasificar a nuestro hermano dentro de un cuadro tipológico de santos, sino tratar de conocerlo más para admirarlo mejor. Quizá la anterior y breve consideración sobre la mística afectiva y no intelectual nos sirva para penetrar con temor y temblor en el alma de Fray Leopoldo, ya que lo suyo no fue escribir su experiencia de fe para ayuda y ejemplo de sus hermanos

los fieles, sino transmitirnos su experiencia cristiana con su compromiso de fe diario, silencioso y reiterado.

Es justo aclarar que me voy a dejar guiar por el P. Francisco de Osuna, maestro de la doctrina del recogimiento, cuya obra “Tercer abecedario espiritual”, sirvió de guía espiritual a muchas personas, entre otras a Santa Teresa de Jesús. Y leyendo algunas pautas de esta obra, se ven reflejadas en gestos y actitudes, virtudes y compromisos ascéticos de nuestro santo capuchino.

Vamos a comenzar acompañando de cerca a dos jóvenes maduros que se parecen mucho por su sed de Dios.



Visite la página web
www.frayleopoldo.org

Son san Francisco de Asís y Fray Leopoldo. Antes de ser frailes, a los dos jóvenes los caracteriza una gran ansia de búsqueda de Dios. Tanto a Francisco Bernardone como a Francisco Tomás se les puede comprender, en esta etapa juvenil de su vida, aplicándoles el Salmo 27,8: “Es tu rostro, Señor, lo que yo busco”. Y en esa búsqueda se retiran a orar en secreto en lugares apartados, o en contacto con la creación, buscan consejo, y sufren mendigando el conocimiento de Aquel que los llama, para aclarar cuál sea Su voluntad.

Este retirarse, concentrarse en sí mismo para orar, amar

la vida del silencio y la soledad, forma parte de un talento espiritual que a partir principalmente del P. Osuna, en pleno siglo XV, comenzó a llamarse “Recogimiento” y que está copiado de los ejemplos del Señor que nos dan los Evangelios.

Ese estilo de vida “recogida en Dios”, era enseñado a los capuchinos en su itinerario de formación, pues había entrado a formar parte de las directrices de la Orden para iniciar a sus jóvenes hermanos. Pero también era una riqueza que disfrutaba el mundo secolar. Quizá Francisco Tomás lo aprendió en su juventud de buscador del rostro de Dios,

orientado por su director espiritual, el joven coadjutor de Alpanseire. Esta forma espiritual tenía un objetivo: “(...)imitar y seguir al Señor, cuya costumbre era irse a los desiertos, donde, apartado y recogido, pudiese más secreta y espiritualmente orar en escondido a su Padre celestial y nuestro”.

¿El recogimiento consiste solamente en formas externas o simplemente ascéticas? Por supuesto que no. Todo lo exterior como hábitos de orar, posturas, disciplina de vida, de relaciones dentro de la comunidad, de relaciones fuera del convento, etc., son cautelas para proteger el mundo interior que es lo

<< Ese estilo de vida "recogida en Dios", era enseñado a los capuchinos en su itinerario de formación, pues había entrado a formar parte de las directrices de la Orden para iniciar a sus jóvenes hermanos >>

esencial. El P. Osuna analiza la vida interior de un "recogido" reflexionando sobre los sinónimos de "recogimiento". Y si recordamos la figura de Fray Leopoldo cruzando Granada con su vista baja, centrado en sí mismo y tratando a los demás con respeto, educación exquisita, y caridad extraordinaria, ya sabemos cuál es su vida interior que protege con tanto celo.

El primer sinónimo de recogimiento, según el P. Osuna es "unión, porque, llegándose el hombre de esta manera a Dios, se hace un espíritu con él por un intercambio de voluntades que ni el hombre quiere otra cosa de lo que Dios quiere, ni Dios se aparta de la voluntad del hombre, mas en todo son a una, Y de esto resulta quedar el hombre unido consigo mismo y con sus prójimos; lo cual si todosuviésemos sería la muchedumbre de los creyentes un ánima y un corazón en el Espíritu Santo juntos, en el cual se hallan el Padre y el Hijo hechos un principio para producirlo".

Al recogimiento se le llama también "escondimiento, donde Dios se esconde en lo secreto del corazón del hombre; (...) y a este escondimiento, estando las puertas de los sentidos muy bien cerradas, viene el Señor; y en este secreto lugar dice Dios la palabra escondida de su secreta amistad". "Llámase también advenimiento del Señor al ánima, porque mediante él visita el Señor a los suyos que con suspiros lo llaman. Y dicese amistad o abrazamiento del corazón devoto al de Cristo. Y llámase ascensión espiritual con Cristo, y cautividad con que sujetamos a Él nuestro entendimiento. Y cielo tercero, donde son arrebatados los contemplativos".

"Es una reverencia que continuo tenemos a Dios estando con temor delante de él; es un rosario de virtudes, y es el reino de Dios que por conquista hemos de ganar y por maña, pues que dentro lo tenemos, y se alcanza".

Después de definir Osuna lo fundamental del recogimiento, que nos sirve de acceso al alma seráfica de Fray Leopoldo, pasa a

pormenorizar una serie de consecuencias para la vida ascética del recogido. “Este ejercicio se llama recogimiento: porque recoge los hombres que lo usan haciéndolos de un corazón y amor, quitando de ellos toda disensión y discordia; porque recoge el mismo hombre a sí mismo. Este ejercicio recoge la sensualidad debajo del mando de la razón cual antes andaba algo desmandada y no tan sujeta. Induce al hombre a recogerse del tráfago de la gente y de los lugares bulliciosos y morar en las partes más retraídas y salir muy de tarde en tarde; y si salen, volver al retraimiento”.

“El recogimiento también hace que se recojan los sentidos, y se tornen al corazón. Luego también retraen sus ojos y los humillan y desean ver con el corazón a Dios. Luego parece que se echan un freno en la boca, y les place el callar”.

Es simpática la descripción que hace Osuna de las tentaciones del recogido novato, “no sosiega; ahora se asienta, luego se levanta, ya mira en alto, ya para

mientes qué hora es, ya qué tiempo hace, ya lo halláis en una parte, en poco espacio está en otra; empero, desde a dos días que tome afición a este ejercicio, está tan recogido, tan amortiguado, tan corregido de solo él, que es una alabanza de Dios”.

“Este ejercicio recoge los sentidos del hombre a lo interior del corazón, donde está la gloria de la hija del rey; recoge las potencias del ánima a la parte donde la imagen de Dios está imprimida, que se llama espíritu de los justos, y espíritu que con gemido demanda (Rom 8,23); adonde cuando el ánima está subida sobre sí, toda recogida en el cenáculo superior, intenta a una sola cosa que la ha levantado hasta lo más alto de la cumbre y alteza del monte de Dios”.

“El perfectísimo recogimiento que junta y recoge a Dios con el ánima y al ánima con Dios; y la participación de ella es en el mismo Señor, en el cual está recogida toda; y sube como otro Jacob a Betel, que quiere decir casa de Dios, porque allí se

recoge Dios al ánima como a casa propia; y como si no tuviese cielos en que morar, desciende sobre el monte de Betel (Gen 35,1-4) a se recoger al que se acoge a él solo; y no menos es solicitado en recogerse a su casa que su casa en recogerse toda a él solo, no admitiendo a otro alguno. Allí en aquella altura del monte aparece Dios obrando altísimas cosas, descendiendo sobre el altar del corazón, que allí se edifica, juntas ya las piedras, que son sus fuerzas todas, y la tierra o polvo (...); allí muda el nombre a Jacob, porque cesa la lucha interior, desechada toda imaginación; allí le pone nombre nuevo de Israel, que quiere decir prevalecedor en la victoria que hubo de sí mismo, recogiendo por fuerza y subiendo su ejército así como un varón a lo alto del monte”.

Cuando la Iglesia sube a los altares a alguien es para que sirva de paradigma a los creyentes en su camino de comunión con Dios. Que el beato Fray Leopoldo nos enseñe el camino de ese acercamiento.



El año de la Fe

Escribe Ricardo Márquez Villergas

Nadie me negará que el ambiente está enrarecido, que la juventud está como nunca, descreída, soliviantada, usando palabras malsonantes a diestro y siniestro y más todavía, y no sólo los jóvenes, sino los mayores. Creo que en todas las épocas hemos dicho –principalmente las personas mayores– lo difícil que está la vida, cuánta libertad tienen los jóvenes, pero no dudo que en todos los tiempos fue igual, lo que pasa es que se repiten las circunstancias. Sin embargo estaremos de acuerdo que el tiempo actual no tiene parangón con el pasado.

Recuerdo que hace bastantes años leí un artículo de fondo en la prensa, cuyo autor había comprobado que lo que antes tardaba cien años en transcurrir o evolucionar, ahora bastaba sólo diez. Y, afinando más, pienso que lo que transcurría diez años en cambiar, ahora sucedía en sólo uno. Lo de ayer lo considerábamos ya anticuado y obsoleto. Echemos una mirada, a vista de pájaro, y observaremos la cantidad de acontecimientos e inventos que hemos conocido: llegada del hombre a la luna, ordenadores, el móvil, internet y un sinfín

de cosas más, prescindiendo de nombrarlas una por una, pues no acabaría nunca.

A mí, a estas alturas, me basta para creer en Dios, reflexionar sobre el cuerpo humano, que, a mi juicio, es lo más maravilloso que existe: la vista, los oídos, el olfato, el gusto, el tacto, la misión del corazón y de todo el organismo en general, ello es suficiente para considerar que sólo creyendo en Dios y viendo su mano por todas partes, para no pararnos en pequeñeces de si Él existe o no. Promovido “El año de la

fe” por el Papa, se me hacía injusto no dedicar siquiera un artículo a tan transcendental efemérides, con el fin de aportar mi granito de arena.

Ha sido muy oportuno dedicar un año a la fe, tema amplísimo y de mi agrado, pues de la forma que se venía viendo de cerca todo lo relacionado con la fe, la Iglesia, las costumbres, etc., dejaba mucho que desear, costando bastante trabajo volver a tiempos pasados, no porque fueran mejores, sino porque estaban dentro de lo ortodoxo, de lo que debía ser.

Debemos insistirle a Dios para que nos dé fe, mucha fe, procurando no dialogar con el maligno sobre esta materia, ya que éste disfruta sólo con vernos titubear, pues sabe aprove-

charse de lo más mínimo para tentarnos. Los tiempos actuales no ayudan a mantenernos incólumes. Cuando viene a nuestra mente algún pensamiento negativo sobre la fe, apartarnos y huir, que en estos casos ello no es cobardía, sino sabiduría, acudiendo a Dios rápidamente y con valentía, que es quien mejor puede ayudarnos.

Son muchas las personas que dejan de creer en Dios, cuando les sucede alguna contrariedad importante y más aún si se trata de la muerte de un familiar allegado. Por lo visto Dios tiene que conceder cuanto le piden, sin pararse a pensar si tal concesión le viene bien o no a su alma, porque a veces tenemos que rectificar, reconociendo que lo peor que podría ocurrir es si Dios nos concede lo que

con tanto afán le pedimos. Viene al caso exponer aquí lo que sucedió a una señora de mi familia, a quien se le puso gravísima una hijita pequeña, de tres años de edad, pero en esta ocasión Dios escuchó la petición que dicha señora le había hecho, recuperándose plenamente la niña, la cual, cuando tenía veinte años de edad, en la guerra civil del 36, la fusilaron y hasta quisieron violarla. Entonces, más de una vez, dijo esta señora que ojalá hubiese muerto cuando estuvo la niña gravísima, a los tres años de edad. Es decir, que se cumple lo que suele decirse: “que no llueve a gusto de todos”.

Por eso, cuando nos acaece alguna contrariedad, lo más exacto sería decir: “Señor, no se haga mi voluntad sino la tuya”.



Una experiencia Franciscana: la Escuela Superior de Estudios Franciscanos

Escribe Domingo Añó

La vida franciscana es muy rica en experiencias. Esta vez presentamos la Escuela Superior de Estudios Franciscanos, que lleva 12 años funcionando.

He titulado esta información “Una experiencia franciscana” por varios motivos:

- **Destinatarios: laicos, religiosas y religiosos con inquietud por conocer más a fondo a Francisco y Clara de Asís.**

- **Programa de estudios: pretende iluminar el carisma franciscano- clariano.**

- **Metodología interactiva: lo académico se integra en lo vivencial.**

- **Amplitud de miras: se trata de soñar juntos y probar nuevos modelos, respondiendo a los retos o**

desafíos que tanto la Iglesia como la sociedad plantean a la familia franciscana.

La duración del Curso es de un semestre (de enero a junio). Los alumnos de este año, alrededor de 11, proceden de diversos lugares: Angola, Perú, Nueva York, Brasil, Santo Domingo, Ecuador, Colombia, Argentina y España.

Considero que la experiencia de los alumnos de esta Escuela (conocida por la ESEF: Escuela Superior de Estudios Franciscanos) merece ser contada. La mayoría viven en la misma casa: el convento de El Pardo, Madrid. Comparten el mismo ritmo de vida: oración, estudio, trabajo, descanso y apostolado.

Lo que me llama la atención

de esta experiencia es la acogida de la fraternidad y la destreza de los alumnos en la adaptación: al instante, todos se sienten de la misma familia.

Durante el primer encuentro, además de la presentación de los participantes y de la comunicación de sus expectativas, se traza el proyecto de vida (no se le llama así, porque se expone con cierta informalidad, pero tiene toda la pinta de un proyecto comunitario). Con la distribución de tareas y otros aspectos organizativos, concluye el encuentro, que ha ocupado toda la mañana. La primera tarde la dedican a conocer el entorno de la casa.

Al día siguiente, comienza el horario normal: la oración a las 8 de la mañana. A las 9 el



Cristo de El Pardo, Madrid.

desayuno. De 9,30 a 13,30 las clases. Antes de la comida, a las 13,45, se reza la hora intermedia en la capilla y, a continuación, la comida. La tarde está dedicada al estudio. Al finalizar el día, a las 8, la oración vespertina y la celebración de la Eucaristía. Después de la cena, un rato de convivencia para compartir las vivencias del día, mientras se ve la televisión, se lee el periódico o alguna revista.

En la misma casa de El Pardo hay un Centro de acogida de niños inmigrantes. Los alumnos de la ESEF participan en las actividades de este Centro: enseñar español a

los niños, acompañarles en los juegos o ayudarles en el estudio.

Durante el fin de semana, los alumnos colaboran en el ministerio pastoral, tanto en casa como en otros lugares. y me olvidaba hablar de los profesores.

Pasan desapercibidos. Están plenamente integrados en la casa. También ellos son de distinta procedencia: de diversos lugares de España o de Europa. Algunos oriundos de América, residentes en Roma. Los hay que son franciscanos, la mayoría capuchinos; otros son sacerdotes diocesanos. Algunos son laicos. A todos les avala

su entusiasmo por compartir con los estudiantes sus reflexiones, con el deseo de aprender de ellos nuevas experiencias.

¿Qué tiene de llamativo la Escuela? A simple vista, nada extraordinario. Pero mirado de cerca, lo que impresiona es la sencillez de una vida compartida. Tanto alumnos como profesores y la fraternidad de El Pardo, desde el primer día, se sienten como en casa propia. A todos les une, además de los deseos por aprender y enseñar, el saberse y reconocerse hermanos. La ESEF es, por tanto, una experiencia franciscana.

RECORDANDO

Año 1958. Grupo de seminaristas y profesorado de nuestro añorado Seminario Seráfico de Antequera. Muchos de nuestros lectores pasaron por dicho lugar, guardando muy grato recuerdo del cariño y el ejemplo que recibimos de nuestros profesores.







Los Mártires Capuchinos en la España del siglo XX. (Madrid, Gijón, Santander, Antequera y Orihuela)

Escribe Fr. Alfonso Ramírez Peralbo. Vicepostulador

Todo cuanto se ha escrito y se ha dicho de todos los Mártires de la persecución religiosa de España en el siglo XX, ya beatificados o canonizados, se aplica a cada uno de estos Mártires Capuchinos de estas cinco Causas unificadas de martirio, en total son 32 nuevos testigos de la fe. Además, también aquí se comprueba como Dios les concedió la gracia del martirio, tras una vida santa como don eximio y prueba suprema de amor. Ellos “combatieron el buen combate de la fe” (I Tim 6, 12) en tiempos particularmente duros de persecución, donde ser religiosos no era un privilegio ni representaba una existencia cómoda. Luego sufrieron un largo calvario por permanecer fieles a su fe y a la Iglesia, concluido “en medio de los tormentos” (Lc 16, 23) de la persecución, del odio, del hambre y de la sed,

sin salir de sus labios una sola palabra de venganza con respecto a sus enemigos y a su verdugos. Se identificaron así con el sacrificio de Cristo, y por ello son signos vivos del poder de Cristo, que actúa en la debilidad humana, como señalaban ya numerosos Padres de la Iglesia hablando de los mártires.

En lo más profundo de su aflicción, conservaron el sentido de su pertenencia a la Iglesia, a la Orden capuchina a la que pertenecían, y tal pertenencia les pareció mucho más importantes que todo el resto, incluso su propia vida. Por ello sus almas están en las manos de Dios y “a los ojos de los insensatos pareció que habían muerto; se tuvo por quebranto su salida [...] pero ellos están en la paz” (Sab 3, 2-4).

En cuanto a los casos examinados de martirio en esta

Causa, se puede decir que:

«La mayor parte de estos sacerdotes, religiosos y laicos no eran, por así decirlo ‘lumbreras teológicas’, pero tenían aquel sensus fidei y aquel sensus Ecclesiae que sus educadores les habían infundido y que les llevó al martirio» (F.G., Huellas, Madrid 1997, 36, citado en la Informatio, p. 79).

A lo largo de los estudios realizados a propósito de la persecución religiosa en España y señalados en la bibliografía ha quedado suficiente y claramente demostrado la raíz sea general de la causa formal por parte de los perseguidores de tanta saña, violencia y sangre derramada en las Causas de los Mártires. Entre otros motivos se señalan el plan de arrancar toda clase de sentimiento religioso del pueblo, eliminando físicamente a sus representan-



Mártires Capuchinos de Gijón

tes más significativos (curas, frailes y monjas) y todas las manifestaciones religiosas del catolicismo, aunque se tratase de obras de arte (edificios, pinturas, esculturas etc.) y de los archivos históricos que pudiesen dar testimonio o guardar dicha herencia católica (destrucción indiscriminada de archivos y bibliotecas, en muchos casos llevada a cabo de forma programada y de manera metódica).

Específicamente, como escribe la Informatio, se ve un proyecto social y político de “arrancar toda sentimiento religioso”; y no sólo, sino también el catolicismo en todas sus expresiones. La Informatio cita a tal propósito varios textos ya muy conocidos en tal sentido, como los de los historiadores SALVADOR DE MADARIAGA, España. Ensayo de historia contemporánea, Madrid 1978, pp. 415-416; V. CÁRCEL ORTÍ, Mártires españoles del siglo XX, BAC, Madrid 1995, pp. 82-85; a estos textos añade las declaraciones de los testigos de los Procesos en los que se ponen de manifiesto el odio declarado al cristianismo por parte de los enemigos de la fe cristiana en nuestro caso (por ejemplo: TT. 3, 7, 11, 26, 64: Summarium, pp. 8; 18, 26, 58-59, 114). De toda la documentación procesal se deduce claramen-



De izquierda a derecha.
Mártires de Castilla.
Mártires de Antequera.

te que en la mente de los milicianos que asesinaron sin la más mínima justificación humana alguna, ni siquiera suscitada por motivos escondidos de rencor o de venganza contra las víctimas, que incluso generalmente no conocían personalmente, no había otro fin que acabar con la Iglesia, sus instituciones, personas y medios.

Los superiores capuchinos habían dado la consigna a los religiosos de que todos debían ocupar su puesto a pesar de las circunstancias críticas y esperar los acontecimientos. En todos los casos examinados encontramos la obediencia total a tales consignas, que llevó a la muerte a nuestros Mártires.

Los Siervos de Dios no buscaron imprudentemente la muerte e incluso hicieron lo que lícita y humanamente les

era posible para evitarla (dispersión, escondites, clandestinidad); incluso, en la Causa de Madrid, algunos Siervos de Dios (P. Carlos de Alcubilla, Fr. Gabriel de Aróstegui, Fr. Saturnino de Bilbao) intentaron huir antes de sufrir el martirio (Summarium, pp. 51, 165, 185; 34,102; 158); o en la Causa de Málaga los casos del P. Luis de Valencina y Fr. Pacífico de Ronda; tal actitud es lícita como lo prueban numerosos casos a lo largo de las antiguas persecuciones romanas (casos de Cartago, S. Cipriano y otros), pero una vez detenidos supieron afrontarla con total decisión. Su disposición al martirio queda demostrada a lo largo de la documentación procesual: aceptación de la muerte por amor a Jesucristo, su disponibilidad para sufrir el martirio y su vida virtuosa y santa.

«Las declaraciones sumariales subrayan reiteradamente la aceptación interior y la disponibilidad para afrontar con valentía la muerte, deseando todos los Siervos de Dios alcanzar la gracia del martirio para asemejarse plenamente a Cristo e identificarse totalmente con el mártir del Calvario» (Informatio, p. 82).

«Su oposición a no blasfemar, a no renegar de su ideal cristiano y religioso, la proclamación pública de su fe, refrendada con la ofrenda de su vida, por parte de cada uno de los Siervos de Dios, crea vínculos especiales entre cada uno de los testigos (martyres) y Cristo, primer testigo (martyr) 'ante Poncio Pilato' (1 Tim 6, 13)». (Informatio, p. 83).



Última voluntad

Su aceptación de la muerte quedó admirablemente puesto de manifiesto en esta carta que el próximo Beato Ignacio de Galdácano escribió a sus padres y hermanos la mañana del mismo día de su martirio. Este es el texto:

“¡Viva María!

Hoy, día 6 de agosto de 1936, el vigésimo cuarto y quizás último de mi vida, a las nueve y media de la mañana, escribo esto para mi queridísima familia.

Queridísimos padres y hermanos: Al recibir estos renglones, quizás ya no exista, espero tranquilo, de un momento a otro, la muerte, que para mí será la verdadera vida porque muero por odio a la Religión y por ser religioso. No lloréis, padres y hermanos queridos, como lloro yo al escribiros ésta, no por miedo, sino porque sé que va a causaros pena mi muerte; no llore, sobre todo usted, queridísima madrecita mi amachu lastana; si le causa mucho dolor la noticia de mi muerte, le dé mucho consuelo el tener un hijo mártir, que desde el cielo le sigue queriendo muchísimo y rogando por usted y por todos los de la familia para que allí nos encontremos un día todos.

No sé cuándo llegará mi última hora: hace ya muchos días que la estoy esperando y conmigo estos mis hermanos religiosos. Que Dios sea bendito por todo y si quiere mi vida en testimonio de su doctrina y de su Religión, la ofrezco gustoso. Solamente pido que los que nos hemos amado en la tierra sigamos amándonos desde el cielo.

Agur, Agur, hasta el cielo.

No lloréis por mí, padres y hermanos queridos, sabed que muero mártir de Jesucristo y de su Iglesia.

Agur, Agur, Agur, Agur, Agur.

Antequera, fiesta de la Transfiguración del Señor de 1936.

Yo, Fr. Ignacio de Galdácano, capuchino (José Mari)”.



APOYO INSTITUCIONAL

Nuevo Hogar Fray Leopoldo

El pasado 21 de Marzo, Don Juan Manuel Moreno Secretario de Estado del Ministerio de Salud y Políticas Sociales, acompañado de las autoridades provinciales de Granada, realizó una visita a las obras de la nueva residencia 'Hogar Fray Leopoldo'. Todos los visitantes se sorprendieron del adelanto de las obras, lo que provocó un comentario muy positivo del buen uso que se está realizando con las subenciones recibidas.

Actividades en Roma



El padre Alfonso Ramírez Peralbo Postulador de la provincia ha permanecido en Roma alrededor de un mes para estar muy pendiente de la reunión ordinaria de los Cardenales y Obispos sobre las causas de **nuestros Mártires**. Sobre ellas ha preparado el decreto de martirio que ha sido firmado por el Papa Francisco en audiencia celebrada con el Precepto de la congregación para los Santos. Le ha hecho un seguimiento a las diferentes causas Alfonso: **¡Misión cumplida!**



Beato Padre Cristobal de Santa Catalina

El pasado 7 de Abril fue proclamado Beato el Padre Cristobal de Santa Catalina fundador de las Hermanas Hospitalarias de Jesús Nazareno. Al acto asistieron Hermanas pertenecientes a las distintas presencias de Europa y Latinoamérica. **Sinceras felicitaciones.**



Grata convivencia

Aprovechando la estancia en Córdoba de nuestro Ministro Provincial Fray Benjamín Echeverría y de nuestro Obispo guatemalteco Monseñor Fray Bernabé Sagastume, tuvimos la oportunidad de compartir unas horas con nuestras queridas Hermanas Capuchinas de Córdoba. Pudimos comprobar su gran espíritu fraterno y la Santa alegría Franciscana que se percibe en cada una de las Hermanas. **Paz y bien, Hermanas.**



Interfranciscana

Fray Benjamín Echeverría

Recientemente ha sido elegido Presidente de la Federación Nacional Interfranciscana que aglutina a todos los religiosos y religiosas Franciscanos españoles. Le deseamos suerte en su servicio a los hermanos.



Pastores oliendo a ovejas

Escribe Fray Rafael Pozo

¡Que gozo sentimos los que nos hemos encontrado aislados al borde del camino de una iglesia sofisticada, convirtiendo el compromiso cristiano en un obligado cumplimiento de ritos y costumbres implantados por supertécnicos eclesiásticos, oscureciendo la auténtica imagen de Jesús de Nazaret!. No tenemos cabida los que oliamos a **sospecha doctrinal** porque estábamos caminando y arriesgando con los hermanos más desfavorecidos, es decir, con los leprosos del siglo XXI.

Que lindo mensaje encierran las palabras de nuestro Papa Francisco: “Quiero Pastores que huelan a ovejas”. Ciertamente esta expresión habrá sido determinante para que muchos, muchísimos pastores hayan recapacitado de su actitud ante el pueblo sencillo y honesto. Cada gesto, cada palabra de nuestro Santo Padre nos están recordando aquella frase del Evangelio que nos dice: “La gente se sentía agusto con Jesús”. Nos hace pensar que ha llegado la hora en que se cumplen las palabras de Isaías: “He venido a liberar a los cautivos...”.

Leonardo Boff, uno de los fundadores de la Teología de la Liberación dice: “Pienso que haya algo providencial en su elección, que es el Papa del tercer milenio y que puede ser un estímulo de solidaridad moral, espiritual, que nos llama a amar la naturaleza y la vida”.

La cercanía al pueblo sencillo, a los que aplaudieron y acompañaron a Jesús en su entrada a Jerusalén, es una actitud permanente en sus mensajes y en sus gestos.

Recuerdo con tristeza que en un programa de televisión por los años 80, dos religiosos implicados con dos colectivos desahuciados de nuestra querida iglesia, un conocido y prestigioso sacerdote con traje de marca y zapatos de piel de cocodrilo, nos ridiculizó diciendo: “La elegancia en **el vestir de los pastores** debe ser uno de sus distintivos”; nos sentimos avergonzados porque nuestros vestidos estaban limpios pero muy humildes. ***El que tenga oídos...***



Odilia Marina Rosas Nolasco, presidenta de Paz y Bien en Guatemala, junto a los escolares beneficiarios del Programa de Becas

El programa de Becas Escolares cumple 5 años

El Programa de Becas para Escolares en situación de pobreza de Paz y Bien ONGD sigue desarrollándose con éxito en Guatemala. Con esta iniciativa, que este año cumple su quinta edición, se intenta que los escolares no dejen de acudir a la escuela ni bajen de los 80 puntos de calificación (equivalentes a un notable en España). Son medio centenar de niñas y niños de escuelas e institutos de los municipios de Quezaltepeque,

San Jacinto y Concepción Las Minas (Departamento de Chiquimula), los que reciben no sólo el material escolar necesario y el uniforme, sino que también son cubiertos en su asistencia sanitaria, dotación de alimentos y otros servicios que son ofrecidos a las familias por Paz y Bien ONGD.

De esta forma se evita que los niños tengan que acudir a trabajar para ayudar al sustento de sus

hogares. Por su parte, cada familia se compromete (con un contrato firmado) a mantener a sus hijos en el nivel educativo que les corresponda.

Este programa ha sido apoyado por instituciones como el Ayuntamiento de Málaga, las Diputaciones de Málaga, Cádiz y Córdoba, y la AACID (Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo), además de diversas entidades privadas.



Fortalecimiento de Paz y Bien en Guatemala

Las Hermanas Franciscanas de la Inmaculada Concepción se integran en la gestión del CPS 'Tuncushá' y el consultorio médico.

Tras el avance y consolidación del Centro de Promoción Social 'Tuncushá' y del consultorio médico, que gestiona Paz y Bien ONGD en Quezaltepeque, la junta directiva veía peligrar su continuidad dada la situación que vive Guatemala, castigada por la delincuencia, robos, saqueos, etcétera. Estas circunstancias hacían conveniente contar

con una institución solvente y netamente guatemalteca que se integrase en el proyecto de una forma total, sin que perdiese su identidad de Organización No Gubernamental para el Desarrollo y siempre bajo el techo de Paz y Bien.

Tras largas gestiones, y con el apoyo del matrimonio formado por los doctores Gabriel Silva y Olga Polan-

co, contactamos con las Hermanas Franciscanas de la Inmaculada Concepción, de la provincia del Divino Salvador. Estas Hermanas regentan Obras Sociales de máxima calidad y garantía. Y tras varios encuentros y una fluida correspondencia, aceptaron crear una Comunidad dentro del Complejo Tuncushá manteniendo una permanencia total en el re-



Visite la página web
www.pazbienongd.org

Rafael Pozo Bascón, fundador y vicepresidente de Paz y Bien, tras la reunión que mantuvo con el Consejo de las Hermanas. Franciscanas de la Inmaculada Concepción en San Salvador.

cinto -algo que en principio parecía imposible-. Esto supone la garantía, como primer objetivo cumplido, de la guardia y custodia de todos los servicios que actualmente presta Paz y Bien ONGD en Guatemala y que han supuesto una gran inversión. El pasado 27 de febrero, Sor Balvina Medrano, Madre Provincial, comunicó a Paz y Bien que

las Hermanas Reyna Isabel Barahona Salazar, Blanca Emérita Hernández Guillén e Irma Rosalía Rodríguez Maldonado serán las integrantes de la Comunidad que a finales de año se establecerá definitivamente en Quezaltepeque.

Previamente, del 16 de junio al 17 de julio de 2013 se desplazarán a España para

conocer los modelos de intervención de Paz y Bien en los distintos sectores en los que trabaja.

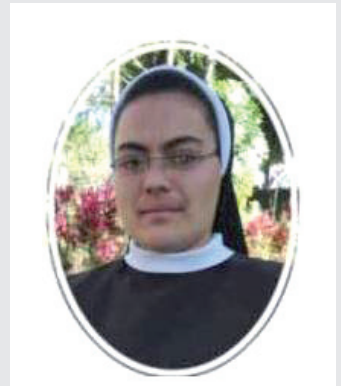
Desde el primer momento, estas tres Hermanas Franciscanas se integran completamente en el equipo de gestión y dirección de los centros, formando parte de la junta directiva y del consejo de dirección.

Album fotográfico



En las imágenes de la izquierda se reflejan las gestiones realizadas para lograr la creación de la nueva Comunidad de Hermanas Franciscanas en el CPS ‘Tuncushá’, que se iniciaron en 2011 cuando la doctora Olga Polanco, y Christian Rodríguez, administrador del centro, visitan el Complejo Sociosanitario de Patzún gestionado por estas hermanas **1**. Más tarde, Rafael Pozo, vicepresidente de Paz y Bien, visitó las citadas instalaciones **2** y, en febrero de 2012, mantuvo una reunión con las Hermanas que integran el Consejo Provincial en El Salvador. En octubre de 2012, las Hermanas visitan el CPS Tuncushá **3** y, dos meses más tarde se produce la primera visita de la Madre Provincial, Sor Balvina, a la sede de Paz y Bien en España **4**

Integrantes de la nueva comunidad



De izquierda a derecha la Hna. R. Isabel Barahona, perito contador y enfermera; la Hna. Blanca E. Hernández, bachiller académico y enfermera; y la Hna. Irma R. Rodríguez, secretaria y maestra de Educación Media con especialidad en Teología Pastoral.



Imagen de Fray Leopoldo
venerada en nuestra capilla
de San José. Sevilla